



Vista aérea de la universidad laboral de Huesca a finales de los sesenta

Una pirámide en el carrascal

Arquitectura de un edificio singular

Enrique SATUÉ OLIVÁN
Coordinador del premio escolar
"Félix de Azara, 2013"

L

OS AZARES de la Historia colocaron en el Saso de Loreto una pirámide y en 2017 se cumplirá el cincuenta aniversario de la inauguración de la universidad laboral que tenía a aquella como elemento arquitectónico señero. La instalación de dicho centro en Huesca no sólo cambiaría el paisaje de la Hoya sino, también, el panorama económico y social de la capital. Queda pendiente un necesario estudio que fundamente esta afirmación.

La finca en la que levantó el centro poseía cuarenta hectáreas, había pertenecido al limítrofe Castillo de Orús y formaba parte de los viejos carrascales roturados desde la romanización.

El edificio de la antigua Univer-

sidad Laboral de Huesca, hoy IES Pirámide, fue declarado "Bien catalogado del patrimonio cultural aragonés" a través de la orden de 21 de febrero de 2008 de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón (BOA del 7 de abril). La orden justifica dicha declaración al señalar su carácter rupturista frente a la arquitectura docente clásica que se había dado en España, todo ello a través de un edificio "muy bien resuelto", tanto en su concepto como en su luminosidad y funcionalidad.

Dicha universidad fue uno de los veintidós centros que creó el régimen del general Franco para promover la salida de la autarquía y la decantación del país hacia la industrialización. Calificadas como "las universidades de los hijos de los obreros", la creación de estos centros se reparte en el periodo que va desde 1955 a 1975 y está estrechamente relacionada a los tres planes de desarrollo diseñados para facilitar la mutación económica española.

Los veinte años de historia de la red de las universidades laborales reflejan el devenir ideológico, social y económico del país. Hasta 1964 las laborales proyectan el nacionalcatolicismo imperante y lo hacen a través de su arquitectura conmemorativa, de la presencia significativa de las capillas y de la delegación de su gobierno a órdenes religiosas como los jesuitas (Gijón), los salesianos (Sevilla y Zamora) y los dominicos (Córdoba) o bien al ámbito de Falange (Tarragona).

La Universidad Laboral de Huesca "Quinto Sertorio", inaugurada en 1967, fue creada al albur del paroxismo desarrollista y en una etapa en la que el nacionalcatolicismo se diluía para dar paso a la apertura y a la transformación social y económica del

país, como se comprobará a través del análisis de su edificio. Su lema "Res verae, non verba", resume la cosmovisión pragmática del momento.

Dicho esto, la impronta arquitectónica de las universidades laborales cambiará a lo largo de los veinte años. Si al comienzo el nacionalcatolicismo troqueló las formas y las funciones, pronto el régimen dio libertad a los arquitectos para que proyectasen en función del programa docente que iba a tener el edificio, en base al presupuesto, a los plazos de entrega y a las transformaciones de uso previsibles. De allí nacería una gran variedad de planteamientos volumétricos y de usos de materiales.

Respecto a la génesis del centro de Huesca es muy útil hacer un seguimiento a través de la hemeroteca del *Diario del Alto Aragón*. La primera noticia sobre él aparece en la entonces *Nueva España* el día 17 de enero de 1963, en que la corporación municipal, presidida por el alcalde Mariano Ponz Piedrafita, a instancias del gobernador civil Ramón Encinas Diéguez, solicita la creación de la "Universidad laboral del noroeste" en Huesca.

Desde esa fecha a la adjudicación de las obras, el diario reflejará, de modo explícito o subliminal, aspectos básicos de la creación de dicho centro. Además, el diario desgrana una serie de datos que dibujan la rapidez con que cuaja el proyecto. Proceden de la reunión mensual de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, presidida por el gobernador civil, o de las estampas de la vida local redactadas por sus periodistas. Así, podemos leer cómo en abril de 1963 se crea la Comisión de la Universidad Laboral. Cómo el 8 de marzo de 1964 el ministro de trabajo Jesús Romeo Gorría visita Huesca para anunciar, en el teatro Olimpia, la creación de la Universidad Laboral "Quinto Sertorio", que iniciará las clases de Formación Intensiva Profesional (F.I.P), de modo improvisado, en septiembre, en el edificio proyectado para ser el futuro colegio Juan XXIII.

Antes de hablar de los autores del proyecto arquitectónico de la Universidad Laboral de Huesca, Luis Laorga Gutiérrez y José Zanón López, es preciso dibujar someramente el panorama de la arquitectura española de la primera mitad del siglo XX para, a continuación, integrar en ella su labor.

En palabras de López Zanón, la postguerra hizo que las entonces menguadas promociones de arquitectos tuvieran que emigrar a Estados Unidos y que lo poco que se construía estuviese vinculado al historicismo del Régimen.

A través de aquel contacto americano y de la cristalización del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), se introduciría el Movimiento Moderno en España, tanto en sus versiones racionalista como organicista. Siendo en esta corriente, y en particular, en la de su segunda generación -la de De la Sota, Fisac, Moragas, Sáenz de Oiza, Moreno Bar-

berá, Aburto, etcétera, donde se debe enmarcar la obra de Luis Laorga y López Zanón. Una generación que tuvo que abandonar el monumentalismo de los edificios oficiales de la postguerra para crear la variada tipología de edificios que necesitaba el desarrollismo, a bajo coste y, casi siempre, con premura de entrega.

Dicho esto, el equipo Zanón-Laorga compartió estudio de arquitectura durante treinta y seis años (Estudio L&LZ) aunque sólo durante diez crearon obra común, especializada, fundamentalmente, en arquitectura escolar (1956-67).

Luis Laorga Gutiérrez, era valenciano e hijo de un ebanista. Nació en 1919 y falleció en 1990, por lo que era siete años mayor que López Zanón. A decir de este, poseía una ideología próxima al cristianismo social y utópico lo que, muchas veces, le hacía trabajar de modo altruista en la arquitectura religiosa. Contaba con grandes dotes para el dibujo y el diseño, mostrando un gran sentido creativo y artesano. Estas tendencias lo llevarían a colaborar, también, con Francisco Javier Sáenz de Oiza en edificios religiosos (nueva basílica de nuestra señora de Aranzazu, en Guipúzcoa; o la basílica Hispanoamericana, en Madrid), del mismo modo que la relación de Sáenz con Luis Moya -el arquitecto de la primera universidad laboral, la de Gijón, y la más historicista- le pondría en relación con el surrealismo y la simbología monumental herreriana. Además realizaría obras religiosas junto a López Zanón y, alguna, de modo individual, como el seminario de los Padres Paúles, de Andújar (Jaén), hecho este último que nos delatará cuál fue su aportación fundamental al proyecto de la Universidad Laboral de Huesca.

Por otro lado, José López Zanón nació en El Ferrol en 1926 y estudió bachillerato en esta ciudad. Era hijo de un médico de la armada y de la profesión del padre lo relacionó, a muy temprana edad, con la lengua alemana, idioma que dominaba en la bibliografía médica del momento. La misma influencia recibió un hermano suyo, médico psiquiatra, especialista en Husserl y su fenomenología.

Sobre esta base, no es difícil comprender la formación germánica de López Zanón, que lo llevaría durante el curso 1953-54 a la Universidad de Berlín y a estudiar concienzudamente la arquitectura de la Bauhaus de Walter Gropius para, así, concebir los centros escolares como "unidades de saber", tejidos en malla y, en definitiva, sumidos en una concepción filosófica unitaria e integral.

Desde la juventud, López Zanón reivindicó el papel de la filosofía en la arquitectura y el urbanismo, lo que le llevó a simultanear su obra como arquitecto con la de la docencia como Catedrático de *Equística del urbanismo*, desde 1956 a 1991 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Esta disciplina se ocupaba del análisis interdisciplinar de los asentamientos, en relación con el

La pareja "Zanón-Laorga" combinaba esencias contrapuestas y complementarias que aportaban una interesante plusvalía a su obra



José López Zanón en su estudio madrileño, tras la maqueta regalo que le entregó la dirección del IES Pirámide el 1 de febrero de 2014



paisaje, para hacerlos más humanos y habitables.

De la faceta como profesor universitario, se acuerda muy bien su alumno, el arquitecto oscense José Miguel Ferrando, autor del magnífico y respetuosos edificio de la universidad de Zaragoza, contiguo a la antigua universidad laboral de Huesca. Como todos los alumnos, recuerda el carácter exigente y cartesiano de "Zanón" que hacía de él y de su manual de equística unos duros referentes.

Dicho esto, la pareja "Zanón-Laorga" combinaba esencias contrapuestas y complementarias que aportaban una interesante plusvalía a su obra: lo cartesiano con lo creativo, lo funcional con lo simbólico y, en definitiva, la modernidad con un lenguaje simbólico que no desagradaba al Régimen.

Fruto de esta simbiosis nacía una amplia obra común dedicada a la arquitectura escolar: tres universidades laborales (La "Cruceiro Baleares" de La Coruña, de 1960; y las de Cáceres y Huesca, de 1967) ocho escuelas náutico-pesqueras, desde Bilbao a Lanzarote y desde Vigo a Alicante; numerosas escuelas unitarias y graduadas en la baja Extremadura y la Andalucía interior del Plan Nacional de Construcciones Escolares de 1957; y la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad Complutense de Madrid. A lo que se debe añadir incursiones diversas en la arquitectura civil (mil chalets para los oficiales de las bases americanas de Torrejón y Zaragoza, entre los años 55 y 58) o en la religiosa (parroquial de San Juan de Ávila en Madrid).

El que López Zanón y Luis Laorga llegaron a proyectar las universidades de Cáceres y Huesca, tras haberlo hecho antes con la de La Coruña (1960), merece un rápido comentario. El equipo L&LZ ganó por concurso el proyecto, pero un acontecimiento iba a borrar el logro. Según consta y reafirma López Zanón, el día 24 de diciembre de 1956 se inauguraba el hospital madrileño Ramón y Cajal, proyectado por Mercide. Al parecer el edificio asombró de tal modo al general Franco que el ministro de turno quiso halagar al general diciéndole que la Universidad Laboral de Madrid también la iba



José López Zanón señala en los Informes de construcción, Instituto Eduardo Torroja, de 1971, e insiste en el diálogo del edificio con la sierra y en particular con los mallos



El problemático alzado de la pirámide. Imagen de 1967

Los veinte años de historia de la red de las universidades laborales reflejan el devenir ideológico, social y económico del país

a realizar el citado arquitecto. Por ello, el proyecto se revocó, y la joven pareja de arquitectos fueron compensados con la adjudicación de los proyectos para Cáceres y Huesca. Finalmente, la Universidad Laboral de Madrid, pensada para ser matriz y piloto de toda la red española y por lo tanto con un esquema orgánico, funcionalista y modulado, por razones desconocidas, no se construiría.

Una vez concedida la de Huesca, José López Zanón, en la entrevista del 1 de febrero de 2014, recordaba lo siguiente: *"Cuando por primera vez nos llevaron a la finca donde se iba a levantar el proyecto, nos llamó la atención el carrascal y sobre todo los mallos. Al ver aquello tan espectacular nos dijimos: Aquí vamos a hacer algo muy fuerte, abierto a la montaña, al contrario de lo que se hizo en el Valle de los Caídos"*.

Dicho esto, el proyecto que resultó se componía de un esquema modulado, compuesto por un prisma alargado que serviría de residencia, ubicado al oeste, con dirección norte-sur; una malla cuadrangular con patios interiores para albergar clases, talleres y laboratorios; y, finalmente, al sur una pirámide oblicua, pensada para salón de actos y capilla, que rompería la horizontalidad del conjunto al establecer diálogo con el paisaje. Todo ello, con un esquema bastante cerrado que convergía en

un jol, donde el rectorado ocupaba una posición baricéntrica. En resumen la estructura que requería un programa educativo, pensado fundamentalmente para un internado (mil internos y quinientos externos) que formase de modo integral a jóvenes químicos.

No es difícil adivinar las influencias que por vía de López Zanón, de Luis Laorga, o de la conjunción de ambos llegaron a conformar la estructura de la universidad laboral de Huesca.

A grandes rasgos se podría decir que la filosofía del edificio, su malla, su sentido unitario y la retícula de patios interiores provienen del ámbito de José López Zanón, mientras que la idea de

la pirámide partió, como luego se explicará, del acerbo formal e ideológico que tan bien encauzaba Luis Laorga. En definitiva, un proyecto moderno que, además, hacía un guiño, por medio de la pirámide, a la tradición hispana y herreriana inherente al Régimen.

En la obra de los dos arquitectos y, especialmente en la Universidad Laboral de Huesca, se reflejan de modo nítido las siguientes influencias: el funcionalismo de la Bauhaus de Walter Gropius, producto de la formación de López Zanón; la impronta de las *high school* del *New Deal* americano de los años cuarenta, mundo en el que profundizaron los dos arquitectos a través de su colaboración con el consultor norteamericano E.J. Kump (autor de la *High School* La Fayette, de Palo Alto, en California), entre 1955 y 1958, mientras realizaban las viviendas para las bases americanas de Torrejón y Madrid; la arquitectura escolar, amable y bien relacionada con el entorno, del arquitecto y diseñador Arne Jacobsen (escuela de Munkegaard, 1951, Copenhague); la tradición mediterránea de las casas-patio, repetidamente reivindicada por López Zanón; y, finalmente, la corriente historicista y surrealista proyectada en la pirámide.

Dicho prisma oblicuo, de veinticinco metros de altura y con ventilación en la zona superior, es el elemento simbólico que rompe la horizontalidad del edificio y polariza el diálogo de este con el paisaje.

Como se ha explicado, no cuesta ver a través de ella las influen-

cias que adquirió Luis Laorga en su colaboración con Francisco Javier de Oiza quien, a su vez, las obtuvo de Luis Moya Blanco.

De alguna manera, los tres, compartían un gusto por la sacralidad arquitectónica, coqueteaban con el surrealismo y, los dos últimos, se aferraban al historicismo y al monumentalismo, tan del gusto del Régimen.

Aunque José López Zanón descarta cualquier relación de la pirámide de la Universidad Laboral de Huesca con el famoso proyecto inconcluso, historicista y surrealista de Luis Moya Blanco "Sueño arquitectónico para una exaltación nacional" (1938), lo cierto es que para el idealista Luis Laorga, la pirámide tenía unas connotaciones sacras y herrerianas como podemos apreciar en el Seminario de los Padres Paúles (1964-66), de Andújar (Jaén), donde el arquitecto proyectó una capilla piramidal, con forma oblicua, como la de Huesca, aunque de menores dimensiones que esta.

Finalmente, si en la fase nacionalcatólica y monumental de las universidades laborales (Gijón, Córdoba, Sevilla y Zamora) éstas eran entendidas como auténticas *civitas dei*, donde el templo, como en el Escorial, era el eje del edificio, sin embargo, a partir de los sesenta, con la transformación social e ideológica y la implantación del modelo funcional y modular en la arquitectura escolar, las capillas pasan a ser una pieza más en el engranaje de la experiencia y el saber.

En este sentido, en la Universidad Laboral de Huesca, la capilla adopta un estatus transitorio pues la pirámide es concebida como "salón de actos y capilla"; aul magna, fundamentalmente, con una capacidad de mil asientos, pero servible los domingos y en fechas singulares como templo, al estar comunicada con una pequeña capilla cuyo altar estaba situado en la intersección de ambos espacios.

Como colofón, digamos que este artículo, escrito para el número especial del día de San Lorenzo de 2014, puede ser completado con el trabajo integro, consultable en la página web del IES Pirámide, en el enlace: <http://www.iespiramide.es/elinstituto/historia>



A faldriquera

indumentaria tradicional

Confeción · Complementos · Mantones antiguos
Alquiler · Trajes del Altoaragón

Ramiro el Monje, 27 · Huesca · 974 22 85 82 - 639 30 65 45 · tradicion@afaldriquera.com

